

Intervención del Presidente de la República en Funerales de Monseñor Fernando Ariztía  
COPIAPO, 28 de noviembre de 2003

Gracias por permitirme decir gracias en nombre de Chile, gracias monseñor Quintana por permitirme hablar aquí. Gracias por decir gracias a Fernando Ariztía, que nunca dejó de trabajar por abrirnos el corazón y ampliar las conciencias. Y lo hizo hasta el día de su muerte.

Gracias a Fernando Ariztía porque, como alguien recordaba en estos días, fue don Fernando quien sembró la semilla del Comité Pro Paz en el corazón del Cardenal Silva Henríquez. Fue un hombre, como aquí se ha dicho, bueno, consecuente y coherente. Lo fue siempre.

Pero aquí, si despedimos al hombre de Iglesia que caminó por la vida inspirado en la fe, también estamos despidiendo a un gran chileno, un chileno del que todos debemos sentirnos orgulloso, un chileno que nos dijo y nos enseñó cómo hay que vivir y también nos dijo cómo hay que morir, con la conciencia de haber tratado de hacer lo máximo, con la humildad de reconocer las tareas pendientes, con la confianza, como él la tenía, que otros vendrán a seguir el camino para sembrar y seguir sembrando lo mejor entre los chilenos.

Don Fernando nos enseñó que nunca está de más pedir perdón, que nunca hay que dejar de servir al otro, pero también es necesario responder, con firme templanza ante la palabra injusta. Y, en los momentos difíciles él supo, con templanza, enfrentar la palabra injusta.

Miró hacia la distancia y siguió con paso firme pensando, como aquí se ha dicho, en los perseguidos, en los desheredados de la fortuna, en los más humildes.

Hace sólo unos meses nos dijo que un pueblo no avanza si cierra sus ojos y no mira su historia. Sólo se construye futuro cuando se sabe mirar el presente y también la realidad de ayer. Y también nos dijo que no se puede construir la paz sin la verdad, porque la verdad es más fuerte que la muerte y la verdad permanece siempre.

En sus últimos días, don Fernando, me regaló su palabra, su mirada generosa y la fuerza especial de su sonrisa. Ellas irán conmigo para siempre, pero más importante hoy, como Presidente, junto a esa sonrisa y a esa palabra y a esa mirada generosa, quisiera decir gracias, porque alzó la voz por todos los chilenos, cuando muchos no tenían voz.  
Gracias.